

T. D. Stek – A. Carneiro (eds.), *The Archaeology of Roman Portugal in its Western Mediterranean Context*, Oxford, Oxbow Books, 2022, 339 pp. [ISBN: 978-1-78925-832-5]

Esta publicación es el resultado del seminario internacional celebrado en la Universidad de Leiden durante los días 13 a 15 de junio de 2018 bajo el nombre homónimo del libro. La celebración de dicho seminario fue promovida por un proyecto colaborativo internacional, financiado por la Dutch Prince Bernhard Culture Foundation. El volumen ha salido a la luz editado por Tesse D. Stek y André Carneiro, de las Universidades de Groningen y Évora respectivamente, con el objetivo de “descubrir” el potencial de la arqueología portuguesa para entender el imperialismo romano. Pero no se centra exclusivamente en yacimientos portugueses, sino que otros puntos de la geografía ibérica son analizados en la obra, ofreciendo así una visión más amplia inserta en la perspectiva mediterránea del Imperio Romano.

El libro comienza con una introducción (pp. ix-xv) de los editores, donde declaran el objetivo de la obra y explican brevemente sus apartados. Se extraña un apartado dedicado al análisis de las dos cuestiones clave del libro, la identidad y el concepto de “romanización”. Es cierto que los académicos del libro sostienen posturas diferentes en algunos casos, pero tienen puntos en común que hubiese sido deseable encontrar recogidos al inicio (o tal vez cierre) de la publicación. Después, el volumen se divide en cuatro secciones: una primera sobre los primeros momentos de la conquista militar y sus consecuencias en el territorio, una segunda sobre recursos económicos, una tercera sobre las formas de organización urbana y patrones de asentamiento, y, finalmente, una sección sobre la configuración de identidades culturales y religiones locales.

La primera sección lleva por nombre *Contested landscapes: between pre-Roman polities and early Roman encroachment*. Jordi Principal y Carles Padrós Gómez son los autores del primer capítulo, titulado “Exploring Rome’s early military deployment strategies in the north-east of the Iberian Peninsula” (pp. 3-26). Centran su atención en la actuación del ejército romano en el Noreste peninsular desde el siglo II a.C. al siglo I a.C. Se analizan sesenta y dos yacimientos identificados como *castra*, *castella*, *turres* y puestos logísticos, una nueva categoría que englobaría los *vici* militares, *officinae publicae*, instalaciones de almacenamiento y otras construcciones para gestión, administración y representación. Los momentos de estrés bélico, como las Guerras Sertorianas, son clave para entender el desarrollo urbanístico, ya que se reorganizaba el territorio en función de las necesidades militares del momento.

El segundo capítulo “Late Iron Age and early Roman conflict and interaction in southern *Callaecia* (north-west Iberia)” (pp. 27-46) es el resultado de un estudio llevado a cabo por João Fonte. El objetivo es comprender cómo se dieron los primeros contactos entre nativos y romanos en los primeros momentos de la conquista en el

sur de la *Callaecia* empleando evidencias literarias y arqueológicas y comparando la situación tras la conquista con la vivida en la *Britannia* durante las campañas de César. Las dinámicas internas desarrolladas por las comunidades galaicas antes de la conquista habrían condicionado las actitudes con las que hicieron frente a los romanos. Se enfatiza la necesidad de ligar la arqueología de la Edad de Hierro con la militar romana para entender las transformaciones sociales de las comunidades locales en los primeros momentos de la expansión romana.

Joey Williams, Rui Mataloto y Karilyn Sheldon presentan el tercer capítulo sobre “Towers, territory, and the negotiation of a colonial landscape in the early Roman Central Alentejo” (pp. 47-67). Estudian 24 recintos-torre que controlan su entorno, pero no están intercomunicadas. Prestan especial atención a la torre de Caladinho, a cuyos pobladores consideran colaboradores con Roma o “romanizados en apariencia” por la aparición de materiales romanos. La torre se abandonó en el siglo I d.C., coincidiendo con la implantación de las *villae* en este territorio. Los autores proponen que estas torres, lejos de ser focos de resistencia nativos, serían puntos de intimidación romana desde donde hacer frente al bandidaje de los indígenas, asegurando rutas y el *hinterland* de nuevas ciudades romanas, como Évora.

Cierra esta primera sección el capítulo de Jesús García Sánchez, “The last frontier: Late Iron Age society, Roman conquest, and the Romanisation of the territory north of the river Duero” (pp. 68-84). El autor estudia a los turmogos entre los años 350 y 19 a.C., cuya dinámica competitiva basada en la guerra y el botín entre élites le permite explicar la existencia de *tesserae* de hospitalidad entre un aristócrata y una comunidad controlada por otro aristócrata. Roma introdujo nuevos cambios, pero no fue el factor detonante de esta dinámica. Con el fin de la guerra en el 19 a.C., las legiones reorganizaron el territorio, de manera que los *oppida* perdieron su rol defensivo y se abandonaron, comenzando la fundación de ciudades en las laderas del Duero, como Segisamo.

La segunda sección del volumen lleva por nombre *Economic targets: integrating and energising resources*. El quinto capítulo que da inicio a este apartado está escrito por Devi Taelman, quien trata sobre “Upgrading town appearances: relating White marble exploitation and town development in Roman Lusitania” (pp. 87-109). Estudia 359 muestras de objetos en mármol blanco o blanco-grisáceo de la Península Ibérica y la Mauritania Tingitana de los siglos I a.C. a VII d.C. Entre los siglos I y III d.C. solamente se exportó fuera de Lusitania el mármol de Estremoz Anticline, que se encuentra en la Bética y Mauritania. Este es también el mármol predominante en la estatuaria de *Augusta Emerita*. El autor plantea que, en general, en Lusitania se utilizó el granito local combinado con mármoles regionales y solo en ocasiones puntuales se importó mármol del ámbito mediterráneo.

El sexto capítulo, “Shifting landscapes: change and adaptation in the Lusitanian territory during the first globalization” (pp. 110-124), le corresponde al editor, André Carneiro. Aplicando la perspectiva de *longue durée*, explica que se produjeron múltiples respuestas a la conquista romana que derivaron en un heterogéneo fenómeno de hibridación en la Península Ibérica. En el caso lusitano, la conquista de Roma supuso la reorganización del territorio que afectó a las comunidades locales de manera diferente, como refleja, por ejemplo, el mantenimiento o no de sus nombres. La escasa urbanización supuso la fundación de ciudades *ex novo* con una pequeña área urbana (con escasas inversiones en munificencia privada) y amplios territorios entre ellas que dieron protagonismo al ámbito rural. Se creó un “paisaje

imperial” con distintos ritmos y dinámicas que reflejaron la diversa integración de estas comunidades en un “sistema de centro-[ultra]periferia” según su recursos y accesibilidad de cada zona.

Vincenzo Soria escribe sobre “Adding complexity to a complex world: the role of tableware imports in Portugal during the 2nd and 1st centuries BC” (pp. 125-145). Analiza la vajilla de barniz negro itálica de tres yacimientos en el sur de Portugal: Mértola, Monte das Covas y Alcácer do Sal. Esta cerámica convivió con otras vajillas por su diferente morfología y tecnología, pero también compitió con otras con tipologías similares. Se trata de un “objeto flexible” que contribuyó al desarrollo de identidades en las comunidades portuguesas.

Se abre después la tercera sección del volumen, *Cities and hillforts: settlement organisation in the Roman west*. Miguel Ángel Valero Tévar es el encargado de iniciar la cuestión analizando los “Land-use and settlement patterns around Ercavica in Antiquity: initial findings” (pp. 149-173). Es una investigación en curso donde observa un drástico cambio de los patrones de asentamiento tras la conquista romana en el entorno de la ciudad de Ercávica con el objetivo de lograr una explotación intensiva de los campos, configurando así un nuevo orden espacial. La conquista de Roma generó un nuevo patrón de asentamiento: eliminaron ciudades, reconstruyeron otras en distintos emplazamientos (como Ercávica), fundaron nuevos asentamientos en zonas fértiles y crearon una red viaria.

El noveno capítulo versa sobre “Understanding the town-territory relationship: a case study from Lusitania” (pp. 174-204), estudiado por Cristina Corsi. Por primera vez se presenta un detallado análisis del *suburbium* de Ammaia que arroja una información heterogénea referente a funciones funerarias, productivas y de aprovisionamiento de agua. La autora invita a reflexionar sobre las funciones de los *suburbia*, que deben ser entendidos como sistemas socioeconómicos y políticos en sí mismos, una “extensión” de las funciones del centro urbano en un espacio que, de acuerdo con Corsi, es jurídicamente rural.

Pieter Houten debate sobre “Why would we need a city? The dispersed civitates in Lusitania” (pp. 205-220) en el décimo capítulo. Recoge la teoría planteada por Detlefsen sobre las “ländliche *civitas*” para hablar de lo que se ha denominado en la academia española como la “*civitas* dispersa” de la *Citerior*. Houten presenta varios casos del norte de la Lusitania partiendo del empleo del término *populi* en Plinio en lugar de *civitas* para esta región. Analiza las fuentes epigráficas, literarias y arqueológicas vinculadas a las *civitates* de *Meidubriga*, de los *Lancienses* y los *Cobelci*. Las áreas de habitación de estas comunidades concuerdan con el modelo de *civitas* dispersa, pues no presentan ninguna *urbs* clara que pueda distinguirse del resto, así como tampoco cuenta con monumentos urbanos característicos del mundo romano. Esto deja atrás definitivamente el modelo *urbs-territorium* con el que la academia anglófona había singularizado a la *civitas*.

Termina la sección el undécimo capítulo titulado “Roman rural life in the far west: the case study of the Serena Region (Badajoz, Spain)” (pp. 221-237), por Victorino Mayoral Herrera, Martina Cecilia Parini y Luis Sevillano Perea. Su trabajo integra datos topográficos de superficie, análisis de fotografías aéreas históricas y modelos generados por LiDAR, generando así una imagen del paisaje agrícola en la zona de La Serena entre los siglos V a.C. y II d.C. Esto permite observar las transformaciones del ámbito rural tras la conquista romana, que es el periodo denominado en el artículo como “romanización”.

Local religious and cultural identity es la cuarta y última sección del libro, que comienza con el capítulo de Ignasi Grau Mira, titulado “The role of cult places in shaping landscapes during the Roman expansion: an Iberian perspective on a Mediterranean process” (pp. 241-256). El autor propone que los santuarios, como las ciudades, sirvieron para articular identidades colectivas durante la expansión romana. Se trata de una estrategia común en la Península Itálica desde el siglo III a.C., donde las élites de estas comunidades promovieron los santuarios mediante su monumentalización. Estos procesos se repiten en la Península Ibérica entre los siglos II y I a.C., donde, además, se asocia un tipo de exvoto a cada santuario. En el caso del santuario de la Cueva del Valle, Badajoz, fundado en el siglo I a.C., sus figurillas de terracota presentan grandes similitudes con las del Levante peninsular, de influencia romana y etrusco-latina-campana. Esta sería una “romanización” indirecta que mezcla patrones ibéricos con romano-italicos. Se estaba configurando una nueva identidad colectiva mediante los rituales de los santuarios comunitarios, que continuaron su existencia en el tiempo en aquellos lugares donde no hubo ciudades romanas.

El siguiente capítulo, escrito por Thomas G. Schattner, estudia “Men, women, children, animals: the votive statuary from the sanctuary of Endovellicus at São Miguel da Mota / Alandroal (Portugal)” (pp. 257-273). Los exvotos del santuario de Endovellicus se clasifican en distintas tipologías que se corresponden con un periodo concreto, por lo que puede hablarse de una evolución del tipo de exvoto elegido en cada momento. Esta elección dependía del oferente, que escogía una figura escultórica con unos rasgos individualizados. Sin embargo, excepto un caso, no hay competencia individual entre oferentes, pues la estatuaria presenta un tamaño similar, pequeño, y un mismo material, mármol. Por ello, Schattner propone que la fundación de este santuario estuvo vinculada a la iniciativa privada del propietario de una *villa* cercana.

El decimocuarto capítulo, “Romanising the mountains? Exploring cultural change through archaeological spatial analysis in western Sierra Morena (Spain)” (pp. 274-296) es presentado por María del Carmen Moreno Escobar. La autora apunta cómo el territorio de Sierra Morena ha sido marginado en la arqueología por su carácter montañoso, convirtiéndolo en periferia, lo que choca con su posición en la Antigüedad, dada su relevancia por su papel en la minería del cobre y la plata desde finales del siglo I d.C. hasta finales del siglo II d.C. Realiza un análisis espacial del territorio aplicando distintos tests de hipótesis estadísticos en más de 3500 análisis GIS, que confirma su organización inicial de asentamientos fortificados desde el Hierro II y su transformación un paisaje vinculado a la explotación los recursos mineros de la región en los primeros siglos de época imperial.

Manuel Fernández-Götz y Marco V. García Quintela presentan los “*Oppida* and public spaces: constructing identities in Late Iron Age and Early Roman north-west Iberia” (pp. 297-313). Estudian los *oppida* del suroeste de la actual Galicia y el norte de Portugal, los cuales presentan una acrópolis cercada que no tiene estructuras en su interior. La acrópolis de San Cibrao de Las, Ourense, tuvo función religiosa confirmada por sus inscripciones votivas en un área rocosa y su puerta orientada al solsticio de verano. Los *oppida* de Citânia de Santa Luzia, Citânia de Monte Mozinho, Citânia de Briteiros, Armea, San Vincenzo y Santa Lucia también cuentan con pequeñas acrópolis delimitadas con accesos restrictivos. Estas comparaciones permiten concluir que estos espacios político-religioso cohesionaron

a las comunidades mediante la celebración de rituales en un momento de transición tras la conquista romana.

Sección y libro se cierran en el decimosexto capítulo, titulado “Funerary practices and material culture: a ‘portrait from life’ in the fields of Lusitania” (pp. 314-339), defendido por Mónica Rolo. Estudia veintidós yacimientos en el norte de Alentejo que cuentan con enterramientos datados entre los siglos III a.C. y VII-VIII d.C., cuya continuidad los convierte en lugares de memoria de estas comunidades. Ofrece un panorama interno dinámico en el que los ritos de la inhumación y la cremación conviven en proporciones similares. La arquitectura funeraria y estelas son variadas. La cerámica y las armas y fibulas de metal relacionan a estas comunidades rurales con *Augusta Emerita* por sus importaciones y su “modo de vida romano”; sin embargo, los productos locales son también numerosos.

Todos los capítulos están escritos en inglés, lo que agiliza su lectura como libro y permite su acceso a toda la comunidad científica. Imágenes, gráficos y cartografías son relativamente numerosos y bien seleccionados, ilustrando correctamente el texto. Al final de cada capítulo se encuentra la bibliografía citada, por lo que su búsqueda es rápida y sencilla.

La obra resulta una excelente compilación de trabajos de grandes especialistas que arroja luz sobre la potencialidad de aplicar nuevas preguntas y metodologías en el campo de la arqueología que tengan en cuenta la complejidad y pluralidad de situaciones que se vivieron en los momentos de la conquista y posterior consolidación del poder romano no solo en Portugal –como reza el título de la obra–, sino en gran parte de la Península Ibérica.

Natalia Gómez García
Universidad Complutense de Madrid
natalia.gomez@ucm.es